

Entrevista con...

Pedro Juan Díaz Batista

Con su eterna sonrisa como tarjeta de presentación, el árbitro que fue Pedro trata hoy de progresar en el camino que marcó hace varias décadas el recordado maestro en las labores de dirección como todos rememoran la figura de Esteban Hernández Galván. Su trabajo al frente del Comité Técnico de Árbitros de Las Palmas no conoce de medias tintas ni de descansos.

«El reto debe ser siempre mejorar en cada partido y adaptarnos a los nuevos tiempos»

M.L. BARRERA / E.G. LÓPEZ
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

—Póngase en situación. 21 de junio de 2015, usted aún no era presidente del Comité Técnico de Árbitros de Las Palmas, Sergio Araujo remata en el segundo palo el balón que se convierte en el gol contra el Zaragoza que devuelve a la UD Las Palmas a Primera División. La afición explota de júbilo, y de repente, suponga que ya existía el VAR, el árbitro decide consultar y todo se paraliza...¿A usted, aficionado incondicional de la UD, como se le hubiese quedado el cuerpo...?

—Pues ya lo dice usted, paralizado y expectante ante la decisión final que se tomara una vez revisadas las imágenes. Sabiendo que si lo que sucedió era correcto estaríamos en Primera y si había alguna ilegalidad no tendríamos que estarlo. Considero que la misma sensación anímica la hubiese experimentado si tal circunstancia se produjera en la portería contraria.

—Tras un Mundial, el de Rusia, y las primeras jornadas de la Liga española, ¿qué opina de la implantación del VAR (asistencia por vídeo al árbitro)?

—Que la tecnología, bien empleada, ha venido a ayudarnos a que las decisiones, importantes y decisivas, que toman los árbitros en el terreno juego son las correctas. Es una herramienta de gran ayuda que ha venido para quedarse, pero que deberá ir perfeccionándose con el paso del tiempo. La nueva tecnología propicia un fútbol más justo, pero no es perfecta. El VAR no sólo sirve para dilucidar una acción en la que existen dudas, también tiene una función disuasoria evidente: provoca que los jugadores se sientan observados y, por consiguiente, las conductas violentas, las simulaciones y, por supuesto, que los actos antideportivos se reduzcan considerablemente.

—Usted insiste mucho en la formación continuada como el mejor medio para que crezcan las condiciones de cada árbitro, ¿en el CTA de Las Palmas ya se habla del VAR?

—Se habla del VAR, evidentemente, pero en la distancia. Somos conscientes de que es una herramienta que está naciendo, que tendrá que crecer y hacerse un hueco en el fútbol como tantas otras iniciativas. A día de hoy solo es una utopía para el otro fútbol, el no profesional.

—Esta situación requiere de un grado de implicación importante...

—Así es. Poder alcanzar estos objetivos requiere de un doble compromiso. De un lado, el de los propios interesados, que tendrán que mejorar su rendimiento y, de otro, nuestro propio Comité, que deberá esforzarse en la calidad de la enseñan-



«Uno de nuestros objetivos en el Comité Técnico de Árbitros de Las Palmas se centra en intentar aumentar la cuota de presencia femenina»

«El arbitraje requiere de mucho tiempo y dedicación. No es solo vestirse de corto los fines de semana»

«El fútbol hay que entenderlo, vivirlo, sentirlo y olerlo en los terrenos de juego y es que ahí es donde podemos vivir la realidad de lo que ocurre, con situaciones en directo»

ARCHIVO FIFLP

Actualizar el habitat del colectivo arbitral aplicando la tecnología actual es una de los retos permanentes que se ha marcado el presidente del Comité Técnico de Árbitros de la provincia de Las Palmas, Pedro J. Díaz Batista.

za que impartimos.

—Queda claro que el trabajo de formación es otro de los ejes de actuación de su equipo en el día a día.

—Ya lo hacíamos con Esteban y ahora lo hemos intensificado con la aplicación de las nuevas tecnologías, que son básicas.

—La formación debe ser constante y renovable...

—El mundo del fútbol, incluso el de los aficionados, es cada vez más complejo y exigente. Eso nos obliga a estar en permanente formación con el fin de equivocarnos lo menos posible en cada una de las decisiones que adoptemos en los terrenos de juego. El árbitro se entrena tanto

o más que cualquier futbolista.

—¿Considera que ha cambiado el perfil de los deportistas que se acercan a integrarse en el CTA?

—Sí. Sin duda que sí. Y además, esa es una buena palabra. Deportistas. El árbitro es un deportista más. Y con una misión complicada. Debe decidir en décimas de segundo lo que hacen bien o mal unos deportistas, con talentos distintos. Hay que ser bueno para impartir justicia según unas reglas en medio de 22 deportistas bien preparados, cada uno en su categoría.

—Volvamos a la pregunta del perfil diferente.

—Cierto. Cada vez es mayor el nú-

mero de estudiantes universitarios que se suman a este colectivo, algunos de los cuales terminan haciendo sus trabajos de fin de carrera sobre aspectos arbitrales. Nuestro próximo reto se centra en aumentar la cuota de presencia femenina.

—Esa no parece una tarea fácil...

—Ni esa, ni ninguna es fácil, pero en ello estamos y nosotros no nos rendimos. Cada vez más chicas se irán acercando para sumarse al Comité. Ya lo veremos.

—¿A cuántos partidos suele acudir, de media, cada semana?

—A menos de los que me gustaría. El fútbol donde hay que entenderlo, vivirlo, sentirlo y olerlo es en los

terrenos de juego. En ellos te encuentras de bruces con una parte importante de la realidad de este deporte y donde vives, con situaciones en directo y sin intermediarios. En este escenario, la gente del fútbol, en general, se te acerca para reivindicar lo que entiende que no se está haciendo bien, y también se habla de aquello otro que se ejecuta correctamente. Pero, sobre todo, los árbitros se dan cuenta que estamos, en la medida de nuestras posibilidades, siempre cerca de ellos, viviendo lo que ellos viven y, por desgracia, sufriendo lo que ellos sufren, que no es poco, precisamente.

—Se suele hablar de la captación de árbitros que es una parte importante de la labor del CTA, pero, ¿cuáles son las cifras de abandono de la vocación por temporada?

— No son tantas como se podría imaginar. Siempre suele ser por un tema de incompatibilidad laboral, familiar o de estudios. El arbitraje requiere de mucho tiempo de dedicación: clases quincenales, reuniones técnicas, controles físicos, el Tagoror Clinic, etc... Ser árbitro no es solo vestirse de corto los fines de semana, tiene una carga de trabajo y dedicación que, en ocasiones, no es compatible con el día a día. Evidentemente también hay otros que no ven cumplidos sus objetivos o ya se les ha ido la ilusión de ser árbitro.

—¿Y cuántos suelen volver tras un primer abandono?

— Suelen regresar muy pocos, con el paso de mucho tiempo. Entonces se dan cuenta de que ya las cosas han cambiado y les cuesta seguir el ritmo. A ellos también les ofertamos la posibilidad de otra vía de formación y que sigan con nosotros en calidad de informadores.

— Cuando se habla del Tagoror Clinic de Árbitros y la Antorcha de la Concordia no puede uno menos que recordar al desaparecido presidente Esteban Hernández Galván, una persona que batalló mucho porque se reconociese la figura del árbitro en toda su extensión. ¿Que le queda de esa etapa a usted?

— Afortunadamente nos queda todo. Y debemos seguir trabajando por dignificar el trabajo de los colegiados, allí donde se juegue, no importa el campo o la categoría. Aunque muchos lo pudieran tachar de visionario, Esteban, al que le debo todo lo que soy, fue un adelantado a su tiempo. Ahora todos los estamentos del fútbol son sensibles a los brotes de violencia. Esteban lo fue hace más de una veintena de años, cuando puso en marcha la iniciativa de la Antorcha de la Concordia con el fin de intentar sensibilizar a la sociedad deportiva sobre la práctica del Juego Limpio.

— Usted también apuesta por expandir la formación del árbitro hacia otros campos del conocimiento...

— Por supuesto. Y ahí vemos el acierto de todo lo que rodea al Tagoror Clinic. Intentamos que sea una fórmula didáctica que ha permitido en todos estos años poder analizar el arbitraje desde diferentes ópticas, como la psicología o la medicina. Por encima de estas impresionantes obras, el mayor éxito de Esteban Hernández Galván fue la normalización de la imagen del árbitro, de que éste es un deportista más.



— Aparte de Alejandro Hernández Hernández, ¿podemos aventurarnos a soñar con que veremos en el próximo lustro en Primera División a otros colegiados del CTA de Las Palmas?

— Por supuesto... Alejandro ha llegado por méritos propios y ha dejado constancia de su buen hacer, tanto en el ámbito nacional como internacional. Con compromiso, ilusión, esfuerzo y perseverancia (lemas de los dos últimos Tagoror Clinic) cualquiera de nuestros colegiados podrá llegar a acompañarle en la máxima categoría del fútbol español. El reto debe ser siempre mejorar en cada partido y, es irrenunciable, adaptarnos a los nuevos tiempos.

— Cambiemos de tercio, pese a las diferentes campañas de sensibilización, como por ejemplo, las que ha realizado ultimamente el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, la violencia sigue siendo un lastre para el deporte, ¿cómo lo valora?

— El fútbol es parte de la sociedad actual, en la que también se viven a diario los episodios de violencia extrema. En el caso de nuestro deporte, muchos de esos casos se producen fuera del terreno de juego, por

Del baúl de los recuerdos de Pedro Juan Díaz Batista salen estas fotografías de su trayectoria vestido de corto. Aquellos partidos en campos de tierra, con equipos como el Artesano, el Zárate o el Tenerife, dejaron su huella en el hoy presidente de los colegiados, un casi cincuentón con experiencia, que ha participado en la formación de muchos deportistas que eligieron ser árbitros.



ARCHIVO FILEP

parte de los aficionados. Cuando ocurren dentro del rectángulo de juego se debe al desconocimiento de las Reglas de Juego.

— ¿Y qué más se puede hacer?

— Seguro que siempre se podrán hacer más cosas. Nuestro Comité está abierto a redoblar sus esfuerzos con el fin de impartir clases sobre las reglas a los jugadores de aquellos equipos que nos lo soliciten. Siempre queremos colaborar. Es duro ver a niños preocupados, y asustados, por los ataques de ira de los mayores. Hay que disfrutar del fútbol, que no lo hagan más complicado.

— Acaban de sancionar con tres años y medio de suspensión a un jugador juvenil del Vallinamar que golpeó a un árbitro con un puñetazo en la cara el pasado 7 de septiembre en Gáldar. ¿Qué le sugiere esa sanción, justa, corta, exagerada, ...?

— Tenemos que tener claro que ante las actitudes de violencia, en cualquier ámbito de la vida, la tolerancia tiene que ser cero... y, después, que los órganos sancionadores sean contundentes tanto en lo deportivo, civil o penal.

— Lleva tres décadas y media dentro

del mundo del arbitraje, ¿considera que sólo con la sanción se le pondrá solución? ¿No haría falta también algún tipo de programa individualizado para este tipo de jugadores que hacen uso de la violencia?

— La solución ante estos hechos no es simplemente la sanción, es la concienciación de todas y todos los que formamos parte del fútbol de que no podemos buscar una explicación, y, en ocasiones, hasta una excusa, por qué ha sucedido. Debemos aclarar, de una vez por todas, que las agresiones, los insultos, las vejaciones o las humillaciones. Aclaro, estas escenas no son parte de la carga que han de soportar los árbitros y árbitras, y por lo tanto, están fuera de la convivencia deportiva que sucede todos los fines de semana. Tenemos que empezar, desde cero, a educar en valores. Eso es prioritario.

— ¿Que noticia le gustaría leer a Pedro Juan Díaz Batista en la prensa referente a los árbitros de fútbol?

— Algo parecido a que los árbitros y árbitras, esos deportistas que hacen cumplir las reglas de juego en el terreno de juego, son por ley considerados deportistas.

Tres años de intenso trabajo tras una elección por consenso

Desde 2015. Pedro Juan Díaz Batista (Las Palmas de Gran Canaria, 2 de junio de 1969) conoce casi a la perfección los entresijos del colectivo arbitral de la provincia de Las Palmas, no sólo a nivel organizativo, sino también formativo. Ha sido, como se suele decir, cocinero antes que fraile. A los 16 años ya era árbitro y dirigió partidos en la Segunda División B. En los últimos años fue el encargado de formar a aquellos

jóvenes que llegaban al Comité Técnico de Árbitros.

Seiscientos. Hoy en día, tras ser elegido en el verano de 2015, es el líder de un grupo humano configurado por casi 600 personas entre árbitros, asistentes, informadores y colaboradores distribuidos en las tres islas de la provincia de Las Palmas, es decir, Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria.

A mano alzada. Díaz Batista rememora como se produjo su acce-

so a la presidencia del CTA. «Hasta el fallecimiento de Esteban Hernández Galván, que fue como un segundo padre para mí y otros muchos árbitros, me ocupaba de la dirección técnica de fútbol 11 del Comité de Las Palmas, además de ejercer como delegado informador. Mi elección se produjo en el transcurso de una reunión de la junta directiva del Comité con el presidente de la Federación Interinsular de Fútbol de Las Palmas,

Antonio Suárez. En aquel encuentro, Don Antonio planteó la posibilidad de que el sucesor de Esteban saliera de entre aquellos que habían trabajado con él en los últimos años. En aquel momento, el asesor jurídico del Comité, Antonio Hernández Saavedra, propuso mi nombre y el resto de los compañeros apoyaron, a mano alzada, su solución. Trabajo cada día para no defraudar su confianza en lo que yo puedo aportar».